

Ayudando a los jóvenes y a los mayores

Santa Luisa cuida a los mayores de Costa Rica, y a los niños de la comunidad

A cinco horas de la ciudad capital de Costa Rica está el pequeño pueblo de Bribri en la región Talamanca al sureste de San José, por la frontera con Panamá. En el pueblo, se encuentran mayormente los indígenas de la tribu Bribri, la que consta de gente que vive y trabaja cerca del Río Sixaola, el que separa Costa Rica de Panamá por un pequeño viajecito en barco.

El área produce varias cosechas, incluyendo bananas, plátanos, cacao y una variedad de frutas tropicales; la agricultura provee pocos ingresos para las familias de la región, sin embargo. Entre las casas y escuelas dentro de la comunidad de Bribri es el hogar Santa Luisa para los mayores de edad, el que no sólo sirve a la población mayor, sino también provee apoyo para los niños de la comunidad.

Una conexión sorprendente

Nos fuimos de San José a las 4:00 a.m. para manejar a Bribri; pasamos montañas, y luego manejamos por la costa caribeña hasta que la calle pavimentada en la que habíamos estado viajando terminó, y un camino de gravilla nos llevaba dentro de la jungla, el río al sur visible de vez en cuando entre los árboles de banana. Cuando llegamos a Santa Luisa, vimos un centro comunitario en la entrada, y había una cancha de basquetbol frente a él. Directamente detrás de él estaba el hogar para mayores, el que consistía en cuatro o cinco edificios diferentes, conectados por pasillos. Otro hogar se hallaba sobre un monte más allá de la entrada, donde la Hermana Bertalina, nuestra coordinadora voluntaria, nos estaba esperando.

Al saludarnos, la Hermana Bertalina explicó que ella había sido nuestra coordinadora por dos años en La Milagrosa en San José - hogar que habíamos visitado justo el día antes - hasta 2011, cuando ella vino a Santa Luisa. Antes de eso, ¡ella había trabajado en uno de nuestros otros proyectos afiliados, Casa Central, en Guatemala, también! En los últimos diez años, ella ha sido nuestra coordinadora por tres proyectos distintos en dos países diferentes – cosa que significa que ella tiene mucha experiencia en cuanto a apoyar mejor a los niños de nuestro programa.

Una comunidad necesitada

La Hermana Bertalina nos mostró el terreno de Santa Luisa, el que es bien mantenido y lleno de pollos, gallos y árboles frutales – todos los que proveen comida para los residentes del hogar. Santa Luisa recibe fondos del gobierno, y está manejado por el mismo. Diez miembros del personal ayudan a cuidar a al menos 25 personas mayores en cualquier momento, y las cuatro Hermanas que viven en la propiedad ayudan a supervisar las operaciones, y también proveen apoyo a los niños y a sus familias en las comunidades a sus alrededores a través de nuestro programa de patrocinio.

Por los últimos nueve años, durante cinco de los cuales la Hermana Bertalina ha estado en Santa Luisa, los 83 niños en nuestro programa han estado recibiendo comida, ropa, zapatos y útiles escolares al visitar el hogar mensualmente. Aunque los niños y los mayores no tienen contacto durante esas visitas, en muchas formas, ellos van al hogar para razones semejantes. Los mayores ahí tienen a familias que ya no les pueden ayudar, mientras se envejecen y ya no se pueden cuidar ellos mismos. Siendo víctimas del ciclo de la pobreza, estas familias ya no tienen para cuidar a padres mayores ni a miembros de la familia extendida, y ellas tienen que dejarlos al cuidado del gobierno.

Esto es algo a que me he acostumbrado a ver con los niños en nuestro programa, pero yo no había visto esto con los mayores. Junto los jóvenes como los mayores están siendo afectados por la naturaleza delicada de las situaciones económicas de sus familias – y todo por la pobreza. A los residentes mayores, como a tantos niños, les falta el apoyo que necesitan urgentemente, y son tan vulnerables como los niños.

Viviendo en la jungla

Después de mostrarnos el terreno de Santa Luisa, la Hermana Bertalina nos llevó a visitar el hogar de dos niños en nuestro programa, sólo a unos minutos en carro. La visita nos llevó a la jungla, donde al parecer, no había camino de la calle principal para nada. Cubierto con grandes árboles de banana, era estrecho y lodoso, y nos llevó por una cuesta empinada. Cuando llegamos a la casa de madera de dos recámaras, la que se construyó sobre pilotes en un lado de una colina, nos saludó el padre, que cargaba a su pequeño hijo en sus brazos. Su esposa y su otro hijo habían salido, pero él nos dijo que los conoceríamos el día siguiente en Santa Luisa, donde íbamos a reunirnos con los otros niños patrocinados en nuestro programa.

El padre explicó que el techo gotea cada vez que llueve, cosa que les hace tener que poner su ropa en bolsas, y atar esas bolsas a las vigas para mantener secos a sus bienes. La familia tiene poco dinero para comida, porque el padre gana muy poco trabajando los campos de banana. El hijo menor tiene anemia, lo que hace difícil mantenerlo saludable. Al irnos, la Hermana Bertalina mencionó que quiere comprar colchones para muchas de estas familias que duermen en los pisos o sobre almohadillas de espuma. Ella también quisiera comenzar un programa de nutrición para las familias para que ella se las pudiera proveer con vitaminas e instrucciones sobre como comer bien.

Ni joven ni mayor

Al día siguiente, los niños fueron al centro a reunirse con nosotras, juntos con sus madres, y algunos con sus padres, como la familia que conocimos el día anterior. Los niños estaban entusiasmados por reunirse con nosotras, y les dio una oportunidad de jugar en el patio de recreo, también. Todos ellos corrían hasta que llegó el momento de repartir útiles escolares que habíamos traído con nosotras para ellos

llevar a casa. Cada niño recibió un par de zapatos de Because International, una mochila, lápices, borradores, cepillos de dientes y pasta para dientes.

Después de recibir sus regalos, las madres sirvieron una gran comida de arroz, papas y vegetales. Luego de comer, todos fueron a casa por el día, y decimos nuestros adioses. La familia que habíamos visitado el día anterior vino a hablar con nosotras – el padre, la madre, y los dos pequeños niños. Los padres, que no eran ni jóvenes ni mayores, expresaron su agradecimiento por el apoyo que reciben de nuestro programa, gracias al hogar Santa Luisa.

Se me ocurrió cuan importante Santa Luisa es para esta comunidad. Es más que sólo un hogar para mayores que también apoya a jóvenes – es un hogar que hace una diferencia para todos los demás en Bribri, también.